

...hermanos y de los apologetas de la tolerancia, en caso caso, yo desentare gustoso de una causa que me aborrece y que no es la causa de mis afectos ni de mis convicciones. Pasarse a Dios, es el primero de todos los triunfos?"

BOYACA.

Tunja, junio de 1874.

Señor Director del Tradicionista:

Dos son los lugares comunes de la mayor parte de lo que se ha llamado revistas: tratar de escuelas, colegios, caminos, elecciones y demas asuntos públicos; ó de infracciones de la constitucion y de las leyes, de robos, falsificaciones y, lo que es mas comun, de asesinatos. Respecto de lo primero, poco tendria que decir á V.: en cuanto á lo segundo, fácil seria remitirle una revista bien nutrida, pues por desgracia no han sido escasos los asesinatos; pero todo esto lo considero como efecto de causas bien conocidas, y no quiero ocuparme hoy de esos efectos.

Un acontecimiento notable ha ocurrido en el Estado: el fallecimiento del señor Juan Bautista Gomez en Villa de Leiva, el dia 12 de junio del presente año; notable porque los españoles lo sentenciaron á muerte y lo mandaron ejecutar por patriota, en asocio de Sanchez. Providencialmente se escaparon ambos; pero Sanchez fué sorprendido y fusilado en el acto y se creyó que ambos habian sido cogidos y ejecutados, por cuya razon la historia los colocó entre los mártires de la independencia. Notable tambien por sus virtudes y acendrado patriotismo, era uno de esos tipos modelos de un buen cristiano republicano. Reprobaba y execraba con la mayor honradez y buena fe, las falsificaciones, las traiciones, las blasfemias, y todo lo que tiende á desvirtuar y á profanar la moral pública y privada.

Juan de Dios Taura B.

MAGDALENA.

Del Observador del 8 de junio:

Las leyes de privilegios concedidos por el Gobierno del Estado al señor José I. Diaz Granados, y que éste defiende en su *doble carácter* de Presidente y privilegiado, continúan siendo objeto de luminosas publicaciones por parte del comercio de Ocaña, que parece estar resuelto á no permitir que se le extorsione, sometiéndose al pago de un tributo á todas luces inconstitucional é injusto.

Entre tanto, el señor Granados no se ha resuelto á hacer uso de su *doble carácter*, porque la resistencia del comercio de Ocaña le viene probando que los pueblos no soportan ya los tributos que pagaban en tiempo del Rey, y porque las leyes son tan inicuas y escandalosas, que no basta el *doble carácter* para hacerlas ejecutar.

El movimiento industrial del Estado sigue su

tud que háber sido recomendado por algunas de sus parientes congresistas en la pasada administracion. Para persuadirse de esto, basta leer el informe dado por ese empleado al Gobierno, y que se encuentra publicado en la memoria del señor Colunga. Las relaciones que nos vienen de Riohacha están todas de acuerdo en aseverar que el Prefecto es intelectualmente incapaz de tomar la iniciativa en punto á mejoras, y convienen en que el Gobierno gasta dolorosamente en sueldos una suma que podria ser empleada con provecho en cualesquiera otras cosas. En vista de la pretension que tiene sobre una gran extension de la península el Gobierno de Venezuela, ya que no por otras consideraciones que tampoco son de despreciar, el Gobierno federal debiera confiar aquella prefectura á un hombre entendido, que hiciera algo en beneficio de los indigenas y de los intereses nacionales.

El Gobierno del Estado ha pasado al Administrador de esta Aduana una relacion de útiles que deben llegar de Europa, y que, por estar destinados á la instruccion pública, están exentos, por la ley fiscal, del pago de derechos de importacion. Entre esos útiles se encuentran los siguientes, que no hay duda contribuirán en mucho á que los muchachos aprendan pronto á leer y escribir: 1.° alfombrados para pisos; clavos; hilo y agujas para los mismos; plumeros para sacudir el polvo; 136 metros género (no se dice de qué clase); borlas de seda; brazos ó botones para cojer cortinas; papel de envolver; campanillas; flecos; goma; un felpo grande; cornisas; damasco; un sofá; cuatro mecedores; una bandera.

Esto es un contrabando que el Gobierno del Estado lo hace á la Nacion bajo la fe de un alto Magistrado, que no está obligado á respetar la verdad ni á ser fiel al cumplimiento de la ley.

El Tradicionista.

BOGOTÁ, 27 DE JUNIO DE 1874.

EDUCACION PROPIA.

(Traducido del *Catholic World* para *El Tradicionista*.)

Las palabras más familiares y que llevan al espíritu las más claras y marcadas asociaciones de ideas, frecuentemente se hacen vagas y oscuras cuando tratamos de limitar su significado por definiciones precisas y científicas. Cuando intentamos definir lo que es complejo, ó hacer una generalizacion de hechos de distinta especie, corremos casi siempre el riesgo de comprender en la definicion más de lo que quisiéramos, ó de dejar por fuera algo que debería quedar comprendido.

Esto será evidente para cualquiera que se tome el trabajo, por ejemplo, de examinar las varias definiciones que se han dado de la vida por los filósofos ó los científicos. Sin embargo,

de con el hombre de ciencia. En primer lugar, para el cultivo de la inteligencia se necesita de ahogo, puesto que la educacion es obra de tiempo y de trabajo. No deben, pues, esperarse grandes adelantos en quienes se ven obligados al trabajo material, los cuales, durante los breves momentos destinados al descanso, están tan fatigados que no son capaces de ningun esfuerzo mental.

De cuando en cuando algun individuo de esta clase, de dotes especiales y de grande energía de voluntad, vence el obstáculo, y levantándose á mayor altura, consigue á fuerza de perseverancia y de industria, hacer considerables progresos intelectuales. Pero por regla general sería absurdo pretender hallar hombres de ciencia entre quienes tienen que trabajar ocho ó diez horas en las factorias y en las minas ó en labrar el campo.

El trato con personas educadas es de mucho provecho en la obra de la propia educacion; y donde esto falta, raras veces se halla progreso intelectual. La presencia de hombres de talento, educados con esmero, ejerce un poder magnético que crea la emulacion, despierta la admiracion y estimula el esfuerzo. Por eso encontramos siempre á los grandes hombres del mundo, filósofos, poetas, estadistas, oradores, ó artistas en escuelas y grupos históricos.

Los obstáculos para el desarrollo intelectual que están dentro de nosotros mismos son de varias clases. Algunos tienen su origen en la organizacion física, otros en la inteligencia, otros en la voluntad.

Salud enfermiza, amor al ocio, apetito desordenado de comer y beber, son generalmente incompatibles con el progreso intelectual; aunque sea cierto que algunos de los mas grandes ingenios hayan sido de organizaciones delicadas, y que muchos hombres de letras se hayan entregado á excesos en los placeres de la mesa, bien que siempre en su daño.

El literato, debe observarse, no es necesariamente un hombre perfectamente educado; con mucha frecuencia no tiene del hombre verdadero sino el talento para las letras. Vano, engreído, presuntuoso, inconstante, amigo veleidoso, marido infiel, el mero hombre de letras, poeta, novelista, escritor, es con harta frecuencia una caricatura de la naturaleza humana.

Hay en la misma inteligencia obstáculos para el aprendizaje que varían con las peculiaridades del individuo. Hay espíritus débiles, espíritus lentos, espíritus desatentos; todos, en diferentes grados, estamos sujetos á estos defectos, y sólo de un modo relativo y por comparacion se dice que algunos son débiles y que otros son

El Tradicionista. Año III, trim. II. No 343. pag. 1496, 1497. Junio 27/1874. BNC, sala prensa 2º. 152

sal-
bu-
sas;
a y
pros

hos
Be:

s y
Buro-
oles

tero.

dea
2-7

fuerzas. La educacion supone estas debilidades pues su objeto es corregirlas. Tambien la voluntad opone obstáculos al adelanto intelectual, puesto que el espíritu, bajo la influencia de pasiones desordenadas, es incapaz de deliberacion y de la sostenida atencion que exigen los estudios serios y calmados.

Tales son, me parece, breve é imperfectamente trazadas, las principales dificultades con que tienen que luchar los que aspiran á desarrollar su inteligencia.

No son ellas imaginarias, pero tampoco son tan grandes que deban desalentar á los hombres sobre su condicion. Para vosotros, jóvenes, los obstáculos de circunstancias no existen. Vuestras ocupaciones os dejan libres algunas de las veinticuatro horas del dia, que podéis consagrar al estudio; podéis disfrutar, si en ello teneis gusto, de la conversacion de hombres de inteligencia y de saber, á la vez que teneis á vuestra disposicion libros de toda clase.

La vida en las grandes ciudades, aunque tiene sus ventajas porque facilita todos estos elementos de educacion, tiene tambien sus peligros intelectuales. Hay en ellas tanta agitacion que la mayor parte de los hombres no pueden casi vivir vida interior, ni recibir como huéspedes amigos pensamientos que no se refieran á los negocios ó á los placeres del momento. Necesítase mucha fuerza para no dejarse arrastrar al remolino de las pasiones, donde los hombres giran incesantemente, gritando, luchando, atropellando, en salvaje confusion, olvidados de sí mismos y de la verdad. En un gran centro comercial, ademas, estamos expuestos á ser victimas de la opinion dominante de que ante todo debe honrarse y respetarse la riqueza; y nada conozco más nocivo para el adelanto intelectual que la consagracion exclusiva de la inteligencia á la adquisicion de las riquezas, ó esa estrecha disposicion de espíritu que hace que los hombres adulen á los ricos, aun cuando no tengan otra cosa que dinero. Que es importante para todos pensar correctamente y poseer un espíritu cultivado, no tengo para qué probarlo. El desarrollo armónico de nuestras facultades, de acuerdo con los principios de la eterna sabiduría, es, puedo decirlo, la grande obra de la vida; porque el cultivo acertado de la inteligencia implica el de las facultades morales. Acerca de la necesidad é inapreciable valor de tal educacion no puede haber diversidad de opinion entre los hombres ilustrados. Ni la riqueza ni el rango pueden dar al hombre la dignidad que deriva de la perfeccion de sus facultades. Nosotros somos más grandes que todo lo que sirve para satisfacer nuestras necesidades ó caprichos.

Me permitiréis presentar á vuestra atencion otra consideracion que juzgo importante: ningun hombre que se haya contentado con hacer los cursos de un colegio, por avrovechado que en él haya sido, puede llamarse educado.

La educacion es obra del hombre y no del niño. Lo mejor que se puede hacer en una escuela es enseñar al niño cómo debe estudiar cuando sea hombre. Aunque se encuentre generalmente cierto refinamiento, correccion de expresion y juicio en las apreciaciones en los

que han hecho un curso escolar, si esta educacion no es seguida por el estudio del hombre, nunca se logrará alcanzar ni fuerza mental ni precision lógica.

Antes de entrar en el exámen directo del método conveniente que deben seguir los que traten de cultivar su espíritu, permitidme decir una palabra acerca de la obra de preparacion, que es á la vez intelectual y moral.

Debemos preparar el espíritu á la recepcion de la verdad libertándolo de todas aquellas opiniones que no tienen otro fundamento que la preocupacion. Hay preocupaciones personales, de familia, preocupaciones de la niñez y de la vejez, preocupaciones de los hombres y de las mujeres, todas las cuales tienden á impedir que se vean las cosas como son en sí, dirigiendo el espíritu de una manera indebida en sus relaciones con nosotros mismos.

La preocupacion personal nos inclina á pensar demasiado bien de nosotros mismos, de nuestros talentos, de nuestros conocimientos; es ella, en una palabra la que nos impide vernos como los demas nos ven. Es el grande obstáculo para el conocimiento propio, y fecunda fuente de error, como que tuerce el juicio y pervierte la voluntad. Desarrolla dentro de nosotros mismos una tendencia á engañarnos respecto de lo que amamos ó aborrecemos.

La preocupacion nacional es otra faz muy comun en esta debilidad universal. Cuán pocos hombres son capaces de formarse opiniones exactas y justas de las costumbres y opiniones de las naciones extranjeras! La enfermedad, aun de espíritus superiores, es á este respecto lamentable; sobre todo es el pecado original del pueblo inglés, el cual—si acaso no soy victima de la preocupacion que condeno—aparece como el más estrecho é insular, en su presuncion, de todos los pueblos de la tierra. Es casi un milagro que un inglés juzgue imparcialmente de los irlandeses, franceses, italianos y americanos; y este defecto deplorable del espíritu nacional, ha quedado estampado en la literatura patria.

Los americanos, más, probablemente, por fuerza de circunstancias que no estuvieron en poder de dominar que por otra cosa, son ménos estrechos en su nacionalismo, aunque de ningun modo están libres de preocupaciones. En una época pasada, al ménos, muy á menudo nos hacíamos culpables de la locura de considerar nuestra forma de gobierno como ideal, olvidando que ninguna forma de gobierno debe juzgarse en abstracto buena ó mejor, sino con relacion á las circunstancias en que se aplica.

Tambien nosotros, pueblo joven, dimos en manifestar desprecio por la antigüedad, haciéndonos así superficiales y vanos.

No hay necesidad, me parece, de adelantar más en este asunto.

Hay, he dicho, una obra de preparacion que se refiere directamente á la naturaleza moral. Así como el espíritu debe estar exento de preocupaciones, la voluntad debe quedar libre del yugo de la pasion. Es la voluntad pervertida la que tuerce el juicio de la inteligencia. El que es esclavo de la pasion raras veces tendrá el honrado deseo de cultivar su espíritu;

tu; y aun cuando lo quisiera, el tirano en cuyas manos ha rendido su alma, lo privaría de poder para ello. Los placeres sensuales producen debilidad en el sistema nervioso, la cual, como consecuencia, trae una degeneracion en las facultades intelectuales. Cómo puede haber amor a la belleza sin respeto propio, y cómo puede respetarse á sí mismo quien viola habitualmente la santidad de su naturaleza?

«Nada, dice Ciceron, es tan nocivo, tan funesto, como el libertinaje, el cual, si se le da pávulo, concluye por apagar la misma luz de la razon. Impide la reflexion, venda los ojos del espíritu, y dificulta el trato con la sabiduría.»

«Tengo la fuerte conviccion, dice Faraday, uno de los más grandes hombres de ciencia de este siglo, que esa parte de la educacion que consiste en enseñar al hombre á resistir sus deseos é inclinaciones hasta que logre sujetarlos á regla, es la más importante de todas, no sólo en cosas de filosofia natural, sino en todos los departamentos de la vida diaria.»

La razon está sujeta de una manera maravillosa al poder de la voluntad. Cuán fácilmente damos crédito á lo que lisonjea nuestra vanidad ó á lo que por cualquier motivo nos es agradable!

Fácilmente convencemos á un hombre de que lo que desea es bueno, pero generalmente trabajamos en vano cuando la pasion aboga contra nosotros.

En este indudable hecho psicológico se encuentra la oculta causa de la impiedad de muchos jóvenes. Tienen una conducta desarreglada, y la pasion trata de justificarla para con la inteligencia, que viene así á ser juguete de la voluntad pervertida.

Si preferis ver el asunto en otra luz, os diré que lo que los franceses llaman *l'interiorité*—compañia habitual con nuestros propios pensamientos—es condicion esencial del desarrollo mental. Pero este recogimiento es penoso para el hombre sensual, que habiendo mancillado el santuario de su alma, no puede morar en él en paz.

Qué placer puede hallar el padre en el seno de su familia, cuando ha hecho traicion á la esposa á quien juró amor, y ha echado baldon sobre el nombre que sus hijos han recibido de él?

A aquel, pues, que desee empezar la obra de su propio adelantamiento le diré: tratad de tener un vasto espíritu, del cual no sea capaz la estrecha preocupacion de arrojar la luz de la verdad; tened un corazon puro, dispuesto á amar todo lo que sea digno de amor.

Después le pediré que tenga voluntad de trabajar y perseverancia en el trabajo. El trabajo es la gran ley del progreso, la condicion necesaria de todo adelanto. El que desea ser un hombre educado debe tener valor; debe consentir en verse olvidado por algun tiempo, eclipsado por reputaciones improvisadas de personas de su edad, que reciben los honores con vergüenza, mientras que el otro tiene su vida concentrada en el boton que la preserva y la alimenta.

No es fácil, en verdad, en la florecencia de la vida, en el entusiasmo de la recién adquirida

EL MARQUES DE SAINT EVREMONT

O PARIS Y LONDRES EN 1793.

Novela escrita en inglés por Carlos Dickens. (Continuacion.)

Las primeras olas penetraron arrastrando con ellas á los empleados de la cárcel, amenazándoles con la muerte si quedaba un solo rincon que no les enseñasen. Defarge se apoderó de uno de los carceleros, un hombre canoso que llevaba una antorcha en la mano, le separó de la multitud y le arrinconó en la pared.

—Llévame á la torre del Norte, le dijo.

—Venid, respondió el carcelero, pero no encontrareis allí á nadie.

—¿Qué significan estas palabras: 105, torre del Norte? preguntó Defarge. Responde pronto. ¿Designan al preso ó su calabozo? Responde..... ó muéres!

jamás penetró la luz del sol, cruzaron las puertas de asquerosas cavernas, bajaron por escaleras tenebrosas, y después escalaron entre dos paredes surcos que se parecian al álveo enjuto de un torrente. La multitud les siguió al principio, pero cuando subian por la escalera de caracol que conducia hasta el extremo de la torre, no tan sólo no les seguia nadie, sino que el estruendo de la tempestad no era ya para ellos mas que un murmullo ahogado como si les hubiera ensordecido la violencia del huracan.

El carcelero se paró delante de una puerta baja, puso la llave en una carradura que rechinó, y dijo empujando la puerta con esfuerzo: —Este es el número 105.

Un agujero cuadrado, defendido por una doble reja de hierro, abierto en lo alto de la pared y oculto en las tres cuartas partes de su diámetro por ladrillos, de modo que para ver el cielo era preciso echarse al pie de la pared

pobre médico, y no dudo que tambien haria él mismo este calendario. Dame esa barra de hierro.

Defarge llevaba aún en la mano el bota-fuego y lo cambió por la barra de que iba armado Juan. Volvióse entonces hacia la mesa y el banco y los hizo pedazos.

—Levanta la luz, dijo con impaciencia al carcelero. Registra estos pedazos de madera, Juan, y mira con atencion. Toma mi cuchillo, abre el jergon y examina bien la paja. ¡Más alta la luz!

Lanzó una mirada amenazadora al carcelero, penetró en la chimenea, alzó los ojos, rompió los barrotes y golpeó en las paredes. Se desprendió un poco de polvo y de cal, y después de volver la cabeza para evitar que le cayesen en los ojos, registró minuciosamente las cenizas, las aberturas, los agujeros y las mas insignificantes rendijas.

liber: del p riente tónce una v el fo: fácil, mino

«A An: Sic lo ha los jó coleg volve esto? espír

Es tar ca á pes des y deny autor: Por efect: mora do la única tiene lúbrico b tenehe patri dano la co concii capa: dore: sabet male es qu repu inocu creer la r vangi ni la tiani razo apoy sagr hum Cr dich bliu alara nias se a teje espí grad ciud viliz Si va e sent gra bilis cons extra mon

154